



PREMIO EXPRIME Y COMPRIME 2009 **EL VALOR DE UN CUENTO**

CATEGORÍA: INDIVIDUAL
SUBCATEGORÍA: SECUNDARIA
MODALIDAD: RELATO

Miedo a la oscuridad

Tramo de edad: 2º ciclo ESO.
Nº de premio: Segundo - Alumno
Alumno ganador: **Andrea Oñate**
Centro de Estudio: Colegio Senara

MIEDO A LA OSCURIDAD

Huyendo de un peligro que te parece agresivo para la existencia, lo único que consigues es alimentar la agonía. El miedo a la oscuridad, común por la ausencia de luz, hace que cuando te sientes solo, te replantees cosas que de otra forma no reflexionarías. Corres para esconderte de la oscuridad y enciendes luces, pero si se funde esas luces lo único que haces es acelerar tu respiración y alimentar la imaginación, pensando que “algo” maligno te persigue y sin querer conscientemente, empiezas a descubrir suaves brisas de aire que te recorren el cuerpo, lo que te lleva, a llevar la vista rápidamente de lado a lado, intentando que a tu lado no se encuentre ningún ser perteneciente al más allá.

Cuando te das cuenta que en realidad estas percibiendo cosas que ya percibías, pero que no te habías dado cuenta anteriormente, porque no estabas en el mismo estado de pánico, sientes la necesidad de alguien a tu lado, que te diga algo haciendo pensar en otra cosa, pero aun así, empiezas a relacionar los argumentos y acciones que suceden en ese momento con cosas negativas y de otro mundo que a la vez te hace que te recubra tu cuerpo de un escalofrío.

De repente, sin tu esperártelo, una brisa suave tira una hoja y reaccionas de forma dramática pensando que ese “algo” indescriptible se esta acercando y hace que tu respiración aumente y que tu oído se afine, de tal forma que llegas a oír a los vecinos entrar por la puerta y sacas hipótesis de una fuerza superior que en breves instantes te hará permanecer encerrado en la habitación donde estas, así que la acción que realizabas la dejas por nerviosismo y por inseguridad de no saber si verdaderamente la imaginación te juega una mala pasada o si realmente ese “algo” se esta apoderando minuciosamente de tu espacio. Decides no bajar la guardia y no sabes por que, empiezas a recordar la bombilla que el otro día te pareció que parpadeaba y decides encender todas las luces que están a tu disposición, rápidamente, sin pensar si cuando vallas a encender la luz, repentinamente girarte y ver ese “algo” que nunca has llegado a definir por miedo a encontrártelo cara a cara. Sospechas que tu miedo sea una locura y que si se lo cuentas a alguien te tomaran por una persona psicológicamente no cuerda, pero recuerdas que el otro día salió este tema en una conversación e intentas auto convencerte de que solo es tu imaginación y no puedes seguir con este miedo para siempre, por eso empiezas a reflexionar sobre la lógica de los sucesos.

Una vez tranquilizado y dispuesto a volver a emprender tu tarea abandonada, te vuelve a recorrer una suave brisa, la película de miedo que te hizo no dormir, pasa por tu cabeza y sin saber por qué la música empieza a sonar en tu interior, e intentas olvidar esa escena donde el demonio aparece, pero tus intentos son fallidos, puesto que cada vez que más lo piensas en olvidarte te empiezas a angustiar más y no cesas de imaginarte la escena cruel.

Piensas que quizás, poniendo la televisión, con el ruido te aparte del silencio, pero te parece oír un sonido que no sabes si es imaginario o no y te pones a la defensiva. Tras un rato de agonía se oye el grito de la puerta abriéndose y la liberación del pestillo que estaba entre la madera. Piensas que no quieres encontrarte nada cuando te giras, pero reflexionas la posibilidad de encontrarte con “algo” y así enfrentarte a tu miedo para saber tu reacción, abandonar o estancarte en tu miedo real y no quizás tu imaginación como una persecución ficticia.